

Producir plástico emite el mismo CO2 que 200 plantas de carbón

Para nadie es un secreto que la contaminación que causa el plástico en los océanos, playas y ríos del mundo es grave. Lo que no muchos se preguntan es qué tan responsable es esta industria de las emisiones de gases de efecto invernadero, que son el combustible de la emergencia climática global.

Una investigación del Center for Interna-

tional Environmental Law (CIEL) encontró que la producción de plástico, desde la extracción de combustibles fósiles, manufactura, transporte, incineración y degradación, emite cada año la misma cantidad de CO2 que 200 plantas de carbón.

Para 2050, dice el reporte, si la tendencia de producción actual no se frena, la conta-

minación por plástico equivaldría a poner a funcionar 600 plantas de carbón cada año, lo cual representará una octava parte de todas las emisiones de ese año.

En los últimos 10 años, la humanidad ha producido más plástico que en toda su historia. Y, según el Foro Económico Mundial, la tendencia no parece revertirse.



El plástico tarda hasta un siglo en descomponerse. / Pixabay

Vivir



MARÍA PAULA RUBIANO

mrubiano@elespectador.com
@pau_erre



Mauricio Velandia abre el *Atlas marino costero del Bajo Baudó* en la página 45. El libro, elaborado por las organizaciones Mar Viva, Codechocó, Corparién y Plan Internacional, es el primer gran trabajo que compila toda la información disponible sobre esta región del litoral Pacífico. Velandia, geólogo y gerente del área de ciencias en Mar Viva, habla sobre la foto que tomaron con un dron en Purri-cha, una de las 20 comunidades del Bajo Baudó chochoano.

“De acuerdo con las proyecciones del Ideam, el cambio climático causará que para 2100, de las 20 comunidades del Bajo Baudó, 19 estén bajo el agua”, dice. Solo Belén de Docampadó se salvaría de ese destino que en comunidades como Purri-cha ya es una realidad. En un futuro cercano, explica, la comunidad de la fotografía ya no estará.

Si a este escenario se suman presiones locales como la tala de manglar, la sobrepesca y la posible construcción de un enorme puerto en su vecino al norte, en el golfo de Tribugá, la supervivencia económica, social y cultural de las comunidades está en vilo.

En el Bajo Baudó, un lugar donde el 45 % de la población tiene las necesidades básicas insatisfechas, el bosque y mar son las únicas fuentes de ingreso. De acuerdo con datos que recogió Mar Viva en 2017, el 67 % de los habitantes del municipio dijo que la pesca era su actividad permanente y regular, el 75 % usa los frutos y plantas del bosque como medicina y alimento, el 76 % realiza alguna actividad agrícola y el 42 % dice que la extracción de madera es clave para sobrevivir.

El problema es que desde hace varios años, las comunidades sienten que su ecosistema es cada vez menos capaz de proveerles lo que necesitan. Necesitaban encontrar la forma de armonizar su sustento con la conversación de su territorio.

Envidia de la buena

En 2014, después de que Codechocó aprobara la creación del

El primer atlas marino de la región El Bajo Baudó quiere reinventarse

El documento demuestra que, a pesar de las apuestas locales por un desarrollo sostenible, las amenazas que enfrentan las comunidades pueden llevar a su desaparición.



Unas 1.200 personas se dedican a la pesca como actividad principal. /



En la región hay 10 estuarios de los que dependen 47 especies de peces comerciales. / Fotos: Cortesía Mar Viva

Distrito Regional de Manejo Integrado (DRMI) Golfo de Tribugá-Cabo Corrientes, los 10 consejos comunitarios del municipio de Bajo Baudó, que limitan al sur con esa zona, supieron que esa era la figura que querían perseguir. “Se llenaron de envidia de la buena y buscaron a la entidad para que les ayudara a crear también un DRMI en su territorio”, cuenta Velandia.

Codechocó se contactó con Mar Viva, que además de haber acompañado el proceso en Tribugá había trabajado en la imple-

mentación de una zona de pesca artesanal y sostenible aún más al norte, en los límites con Panamá. Durante 2016 los 10 consejos comunitarios trabajaron juntos para delimitar el territorio.

Mientras tanto, los biólogos y geólogos de Mar Viva recogían toda la información posible sobre el territorio. Se llevaron una sorpresa cuando se dieron cuenta de que, como dice Velandia, “aunque se sabe que hace parte del Chocó biogeográfico, puntualmente el desconocimiento sobre esta zona era muy grande, en comparación

con otros lugares como Tribugá, en Nuquí, o más al sur, por Buenaventura”.

Después de un año de trabajo, en 2017 se creó oficialmente el DRMI Encantos del Bajo Baudó. Con 314.000 hectáreas de costas, mar abierto, estuarios, manglares, selvas y guandales (un tipo de selva inundable), es hoy el distrito regional más grande de Colombia.

Pero ahí no acabó la historia. Durante 2017 y 2018, financiados por el proyecto Plan por un Pacífico Sostenible, Mar Viva em-

prendió un monitoreo en la región que les permitiera conocer a fondo su riqueza ambiental, además de entender a las comunidades que dependen de ella.

Peces, manglares y puertos multimodales

Los biólogos y geólogos de la ONG acompañaron a 321 pescadores en 4.077 faenas de pesca y visitaron seis sitios de desembarque pesquero para ver cómo se mueve la pesca en la región. Fue así como encontraron que de los 286.938 kilogramos de pescados